



LA PISCINA DEL TESORO

El mundo infantil ha sido siempre considerado como algo misterioso, ajeno al adulto, inabordable en su mayor parte para los educadores. Era difícil acoplar unos conocimientos teóricos sobre la conducta infantil al hecho mismo de ese comportamiento. Pero a lo largo de este siglo, con el avance extraordinario de la psicología, se ha logrado acoplar con cierta precisión los móviles íntimos de la conducta del niño. En el te-

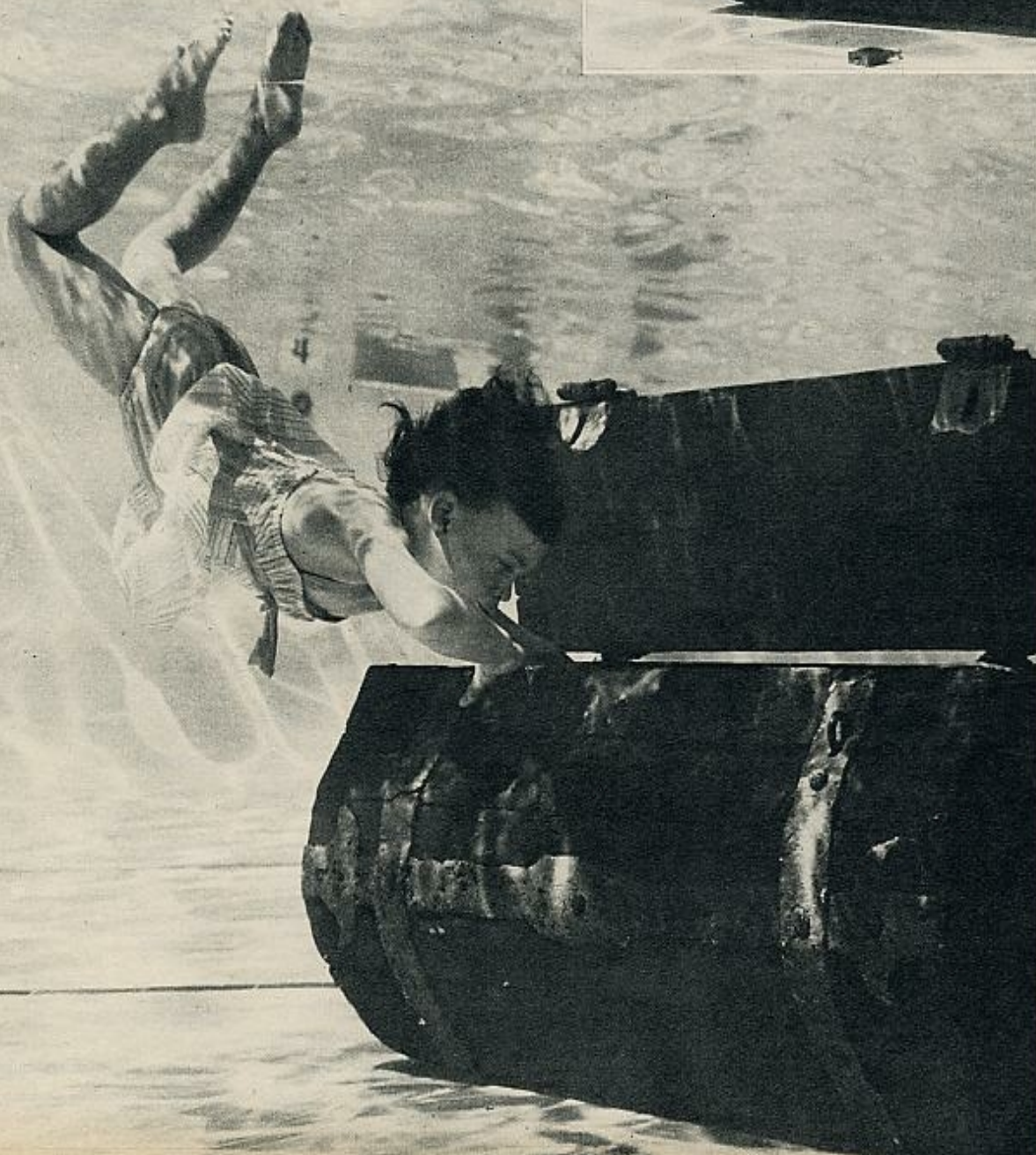
LA PISCINA DEL TESORO



reno puramente práctico —que es, en definitiva, donde la teoría ha de cumplir su función— se ha llegado a resultados realmente positivos. Por ejemplo, las fotos que ilustran este reportaje nos informan sobre la manera en que el propietario de una escuela de natación de Hollywood enfoca su enseñanza.

Jen Loven da clases a niños de dos a siete años y había observado que los pequeños se cansaban, sobre todo cuando les obligaba a nadar bajo el agua. Loven pensó que debía buscar la razón del desinterés y del cansancio de los niños. No fue difícil encontrarlo: los aprendices, perdido el inicial interés por la nueva asignatura, consideraban estas clases como «cosa de estudio» y esto les inducía a considerar más fatigoso de lo que era el ejercicio. A Loven le pareció que debía utilizar un pequeño truco. No se hablaría más de clases, ni estudios, ni ejercicios. Desde ese momento los pequeños tenían que nadar y sumergirse si querían encontrar los «tesoros escondidos en el fondo». Para las niñas colocó joyas de bisutería y para los niños organizó partidas de piratas, con cuchillos —de goma— y todo el ajuero necesario para hacerles a la idea de que se trataba de auténticos bucaneros. El experimento ha dado resultado. Los niños, al principio, recogían del fondo cualquier bagatela; luego se fueron estimulando unos a otros y esto les hacía practicar más a fondo la natación y, en definitiva, aprender con mayor eficiencia y rapidez.

(Fotos RICHARD HEWETT-I. P. 1.)



Jen Loven ha revolucionado, en su escuela de natación de Hollywood, los sistemas de enseñanza tradicionales. Loven había observado que los pequeños se cansaban cuando les obligaba a nadar bajo el agua. Entonces introdujo un pequeño truco: depositó en el fondo de la piscina «tesoros» que ellos habrían de encontrar. Para las niñas, joyas de bisutería, y para los niños, objetos relacionados con la antigua piratería. El experimento ha dado un excelente resultado.